

CELEBRACIÓN COMUNITARIA DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN EN ADVIENTO

I.- PROPUESTA CELEBRATIVA

Como signo, se propone el ir encendiendo los cuatro cirios de la corona de Adviento a lo largo de la celebración.

CANTO DE ADVIENTO Y PROCESIÓN DE ENTRADA SALUDO DEL PRESIDENTE

– En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

– Dios, el Padre del amor que viene a nuestro encuentro esté siempre con vosotros.

MONICIÓN (presidente o monitor/a)

Dios está cerca, pero no lo acabamos de creer. Casi nadie se conmueve por esta noticia. En realidad no nos importa gran cosa. Si nos dieran otro tipo de noticias...

Si nos dijeran que el poder está cerca, que la suerte está cerca, que el buen horóscopo se va a cumplir... seguro que nos animaríamos. Pero el tema de Dios, la verdad es que nos deja bastante fríos.

Y, sin embargo, **sí**, Dios está cerca, Dios viene a nosotros. Lo que necesitamos es creerlo, como María creyó al ángel. Este es el principio de toda conversión. Después vendrá la preparación necesaria, de la que hablaba Juan Bautista.

De ahí que sea bueno insistir en la pregunta: **¿Nos creemos de verdad que Dios viene a nosotros, que Dios se queda con nosotros? ¿Y nos creemos que viene a salvarnos, que Él es el único que puede salvarnos**

CORONA DE ADVIENTO (I)

Encendemos el primer cirio de la corona de Adviento. Expresa la disposición inicial que traemos. Queremos prepararnos mejor para la Navidad.

(Se enciende el primer cirio)

ORACIÓN PRESIDENCIAL

Oremos.

Señor, que tu pueblo permanezca en vela
aguardando la venida de tu Hijo
para que al salir a su encuentro, cuando Él llegue,
nos encuentre con las lámparas encendidas.
Por nuestro Señor.

MONICIÓN A LA 1ª LECTURA

En contraste con esa sensación de vacío y de tristeza que se constata en medio de la abundancia de cosas y diversiones, quien cree y espera en el Señor encontrará el valor de la alegría auténtica. Ya no sentirá más el vacío, porque «el Señor está cerca», el Señor está ahí.

Se lee Flp 4,4-7 (2ª lectura del III Domingo de Adviento –C–)

SALMO RESPONSORIAL

Puede cantarse (leerse) el Sal 24 (I Domingo de Adviento –C–) cantando como antífona A ti, Señor, levanto mi alma, del canto de entrada oficial de Adviento.

Se puede cantar el Aleluya con el versículo del III Domingo de Adviento –C–.

MONICIÓN AL EVANGELIO

Crear realmente que Dios viene a nosotros, exige un cambio de actitudes, una conversión, en la línea del desprendimiento, la justicia, la no violencia, la solidaridad y el amor. Necesitamos reconocer nuestro pecado y el pecado del mundo en que vivimos, para que Dios nos purifique con su bautismo de fuego y de Espíritu.

Se lee Lc 3,10-18 (III Domingo de Adviento –C–)

HOMILÍA

CORONA DE ADVIENTO (II)

La palabra de Dios nos ha encendido en fe, en confianza en deseos de abrirnos al Señor, de convertirnos. Así lo expresamos encendiendo el segundo cirio de la corona de Adviento.

(Se enciende el segundo cirio)

AYUDA PARA EL EXAMEN

Conviene hacerlo despacio, en tono meditativo.

Las dos partes de cada "herida" pueden leerse entre dos personas.

Entre cada "herida" y al final conviene dejar unos instantes de silencio, quizá con un poco de música.

Dios viene porque nos ama, viene para manifestarnos su amor, para revelarnos su misericordia. Es decir, que Dios viene para salvarnos. Viene como médico que cura nuestras heridas, como liberador que quita nuestras cadenas y nuestra carga, como amigo que comparte con nosotros.

En esta celebración penitencial quiere una vez más hacerse presente como amor y fuerza salvadora. Tenemos que empezar por reconocer nuestros males. Él no ha venido a curar a los sanos, sino a los enfermos. ¿Cuáles son nuestras heridas, para que Jesús las cure? ¿Cuáles son nuestras esclavitudes, para que Jesús nos libere? ¿Cuáles son nuestras cargas, para que Jesús nos las quite?

- Seguro que hay heridas en nuestros ojos, no vemos bien, por nuestra falta de fe.
- Le decimos a Jesús: "Creo, Señor, pero aumenta nuestra fe".
- Seguro que hay heridas en nuestra cabeza, porque somos personas orgullosas o vanidosas o soberbias. Nos comparamos con los demás, rivalizamos, queremos prevalecer, tenemos envidia.
- Le decimos al Señor: "Enséñanos a rebajarnos, tú que te hiciste tan pequeño".
- Seguro que hay heridas en nuestras manos, por el afán posesivo, por las ganas de tener y acumular.
- Le decimos a Jesús: "Enséñanos a empobrecernos y a compartir nuestros bienes, tú que, siendo rico, te hiciste pobre".
- Seguro que hay heridas en nuestra boca, por el deseo consumista, por la búsqueda insaciable de placer.
- Le decimos a Jesús: "Enséñanos a rebajar nuestros deseos y necesidades, tú que no quisiste convertir las piedras en pan y que en tu sed te dieron a beber vinagre".
- Seguro que hay heridas en nuestro corazón, por su pequeñez y dureza, por el mucho egoísmo, por el exceso de violencia, por la falta de ternura y compasión.

- Le decimos a Jesús: "Haz nuestro corazón semejante al tuyo. Danos entrañas de misericordia. Contágnanos tu amor".

PETICIÓN COMÚN DE PERDÓN

Por nuestras faltas de fe:

Por nuestra insensibilidad y rutina.

Por nuestras dudas y desconfianzas.

Por nuestros cansancios y nuestros miedos.

Por nuestra desgana en la oración y en la celebración comunitaria.

Por nuestra falta de testimonio.

(Se canta una antífona penitencial conocida)

Por nuestras faltas de esperanza:

Por nuestros desánimos y desencantos.

Por nuestras tristezas y pesimismo.

Por nuestras impaciencias y prisas.

Por nuestra falta de compromiso.

(Antífona penitencial)

Por nuestras faltas de caridad:

Por la pequeñez y dureza de nuestro corazón.

Por nuestras violencias y enemistades.

Por nuestra insolidaridad.

Por nuestras injusticias individuales y colectivas.

Por nuestra insensibilidad ante el sufrimiento de los demás.

(Antífona penitencial)

Presidente:

Te pedimos, Padre, que mantengas siempre tu misericordia, que tengas paciencia con nosotros y nos perdones, que nos libres de todo peligro y nos ayudes a creer en ti y a vivir santamente esta Navidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

PADRE NUESTRO

Presidente:

Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que venga a nosotros su Reino de verdad, de amor y de esperanza, sintiéndonos de la familia de los hijos e hijas de Dios: Padre nuestro...

GESTO DE LA PAZ

Presidente:

El amor de Dios se hace realmente presente en nuestra comunidad. Vamos a recibir su perdón, y la fuerza de su Espíritu renovará nuestro corazón. La amistad que Dios nos da gratuitamente debe impulsarnos a buscar la reconciliación con todos. Así, pues, como signo externo de esta reconciliación fraterna y eclesial, daos la paz.

Puede cantarse algún canto de paz.

CORONA DE ADVIENTO (III)

En presencia de Dios hemos manifestado la común unión con Dios y con los hermanos y hermanas. Así lo expresa el tercer cirio de la corona que encendemos.

(Se enciende el tercer cirio)

CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN INDIVIDUAL

Durante las confesiones, se puede ambientar con música.

CORONA DE ADVIENTO (IV)

Hemos experimentado personalmente la misericordia de Dios. Dios nos ha curado y nos ha llenado de alegría y de libertad. Así lo expresamos encendiendo el último cirio de la corona de Adviento.

(Se enciende el cuarto cirio)

ACCIÓN DE GRACIAS

Presidente:

Gracias por tu gran amor. Porque has venido a nosotros. Porque has nacido pobre y humilde. Porque te quedas siempre con nosotros. Porque te encontramos en el pobre, en el enfermo, en los pequeños y humildes. Porque te haces presente cada vez que nos reunimos en tu nombre.

Gracias por tu palabra, que nos enciende el corazón. Gracias por los sacramentos, especialmente por esta celebración penitencial y por la eucaristía. Gracias por el amor que has derramado en nuestros corazones.

Se puede cantar un canto de acción de gracias o también el Magnificat.

BENDICIÓN

El Señor anime vuestra esperanza manteniendo vuestra conversión.

R/ Amén.

Que caminéis en fraterna comunión con los hermanos,
esperando gozosos al Señor que viene con la salvación de su Reino.

R/ Amén.

Que derrame su gracia sobre vosotros,
para que podáis actuar con justicia y caridad.

R/ Amén.

Y la bendición de Dios Todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.

R/ Amén.

El Señor ha perdonado vuestros pecados. Podéis ir en paz.

II.- PROPUESTA CELEBRATIVA

CANTO DE ADVIENTO Y PROCESIÓN DE ENTRADA

SALUDO DEL PRESIDENTE

– En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

– Dios, el Padre del amor que viene a nuestro encuentro esté siempre con vosotros.

Todo el tiempo de Adviento es una larga preparación para la Navidad, para acoger al Señor que viene. El Adviento es una llamada a preparar el camino al Señor y escuchar la palabra de Dios.

En esta celebración lo queremos hacer de una manera más intensa; esta celebración quiere ser un paso adelante en nuestra marcha peregrina y esperanzada, en nuestro preparar el camino para encontrarnos con el Dios que vino, viene y vendrá.

LUCERNARIO

Lector/a:

Allanad los caminos.
Allanad, sí, todos los caminos de la tierra
porque el Señor está cerca.
Él vendrá y llenará de esperanza
a todos los que la perdieron.
Vendrá en la noche para ser luz.

(Se enciende el primer cirio de la corona de Adviento)

Vendrá para acompañar a los cansados,
a los eternos desilusionados;
ya pueden cantar victoria
aquellos que se creían abandonados;
ya está el Salvador a la puerta.

(Se enciende el segundo cirio de la corona de Adviento)

Allanad los caminos, abrid caminos de esperanza,
quienes pasáis por este mundo
sin encontrar sentido a la vida.

Allanad los senderos, porque él vendrá;
 vendrá como rocío mañanero,
 rasgará los corazones de piedra
 y ablandará la dureza de nuestra tierra seca.

(Se enciende el tercer cirio de la corona de Adviento)

Vendrá el Señor, no tardará.
 Esperadlo en el umbral de vuestra casa,
 porque sin hacer ruido
 vendrá y lo inundará todo con su amor.

(Se enciende el cuarto cirio de la corona de Adviento)

ORACIÓN PRESIDENCIAL

Oremos.
 Señor, que tu pueblo permanezca en vela
 aguardando la venida de tu Hijo
 para que al salir a su encuentro, cuando Él llegue,
 nos encuentre con las lámparas encendidas.
 Por nuestro Señor.

LECTURAS DE LA PALABRA DE DIOS

(Se leen las lecturas del día o las siguientes:)

Lectura del libro de Isaías 40,1-5

Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios, hablad al corazón de Jerusalén, gritadle que se ha cumplido su condena y que está perdonada su culpa, pues ha recibido del Señor doble castigo por sus pecados.

Una voz grita: “Preparad en el desierto un camino al Señor, allanad en la estepa una calzada para vuestro Dios”.

Que se eleven los valles, y los montes y colinas se abajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane.

Entonces se revelará la gloria del Señor y la verán juntos todos los hombres.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial 84

R/ Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 3,1-3

En aquellos día apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, decía:

– Arrepentíos, porque está llegando el reino de los cielos.

A él se refería el profeta Isaías cuando dijo:

Voz del que grita en el desierto:

“Preparad el camino al Señor,
allanad sus senderos”.

Palabra del Señor.

HOMILÍA BREVE

EXAMEN DE CONCIENCIA (O TIEMPO DE SILENCIO)

La lista de preguntas que aquí aparece no es para ser leída, sin más, en este momento.

La ofrecemos, más bien, como ayuda para quienes tengan que preparar el examen de conciencia. Después, cada cual sabrá cómo hacerlo, qué aspectos de la fe conviene destacar más en esta celebración, si conviene hacer algunas de estas preguntas o formular otras...

♦ MI RELACIÓN CON DIOS

¿Reconozco a Dios como Padre y confío en Él?

¿Vivo con alegría y esperanza, porque me siento querido y salvado por Él?

¿Dejo que ocupe el centro de mi existencia?

¿Lo amo sobre todas las cosas?

¿Soy consecuente con ese amor a Dios, amando a los hermanos?

¿Cuido mi salud espiritual, mi crecimiento y maduración en la fe?

¿Busco apoyos para revisar mi vida y no vivir la fe en solitario?

¿Me esfuerzo por vivir desde la síntesis entre fe y vida?

¿Me reconozco, en la presencia de Dios, necesitado de conversión?

¿Me preocupo de celebrar periódicamente el sacramento de la Reconciliación?

¿Alimento mi relación con el Señor, en la oración cada día?

¿Sé ofrecerle mis ocupaciones, mis alegrías y sufrimientos?

¿Sé perdonarme mis propias limitaciones, sabiendo que Dios me perdona?

¿Leo la Palabra de Dios, sobre todo los Evangelios, para orientar mi vida desde sus criterios?

¿Participo en la Eucaristía del domingo, el día del Señor, y la valoro como fuente y motor de mi vida cristiana?

¿Vivo con conciencia clara de que mi fe sólo será auténtica, si es fe comunitaria?

♦ MI RELACIÓN CON LOS DEMÁS

¿Cómo es mi trato con los demás?... (familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, miembros de la comunidad cristiana?)

¿Hago lo posible para potenciar el amor y la comprensión entre todos, a pesar de nuestras diferencias, o tiendo a encerrarme y acabo haciendo imposible el diálogo?

¿Hago mía la apuesta de Dios por los pobres?

¿Qué atención dedico a quienes peor lo están pasando?

¿Practico la justicia y la caridad?

¿Respeto y potencio los derechos de los demás?

¿Me esfuerzo por tener buen corazón, por ser tolerante, capaz de perdonar, y ayudar a quienes más lo necesitan?

¿Doy buen ejemplo a los demás, o no me importa escandalizar?

¿Participo como miembro activo en los trabajos y tareas de mi comunidad parroquial?

¿Me preocupo de participar en la remodelación de nuestra Iglesia de Bizkaia?

¿Pongo a disposición de la comunidad cristiana los dones que Dios me ha concedido, potenciando en ella los distintos servicios y ministerios?

♦ MI RELACIÓN CONMIGO MISMO

¿Sé hacer autocrítica, reconociendo mis fallos, o estoy en constante actitud de crítica a los demás?

¿Me creo justo, como los fariseos, o reconozco la necesidad que tengo de conversión y perdón?

¿Domino mi genio, mi tendencia a la envidia, o a otras actitudes que hacen daño?

¿Vivo mi sexualidad de manera coherente?

¿Vivo con sentido cristiano mis deberes en el trabajo, en la vida de familia, en la vida social y política, en la comunidad, en mi tiempo de descanso?

¿Soy fiel a las promesas del matrimonio, de la vocación sacerdotal o religiosa?

En este tiempo de Adviento, ¿me he abierto a la gracia de Dios y procuro vivir con esperanza y alegría mi fe cristiana?

¿Tengo presente en mi vida a la Virgen María, como Madre y compañera de camino?

ORACIÓN LITÁNICA

Presidente:

Hermanos y hermanas,
 confiemos a Dios nuestra voluntad de conversión.
 Que Él, Padre misericordioso,
 nos purifique de nuestras infidelidades e incoherencias.

Por nuestra pobre fe:

por nuestras dudas y miedos,
 por nuestra falta de compromiso y de testimonio,
 por nuestra rutina y desgana para orar.

(Antífona penitencial)

Por nuestra débil esperanza:

por nuestros desánimos y tristezas,
 por nuestras prisas e impacencias,
 por nuestro olvido de la palabra de Dios.

(Antífona penitencial)

Por nuestra tibia caridad:

por nuestra insolidaridad e insensibilidad ante el sufrimiento de los demás,
 por nuestros gastos excesivos,
 por nuestras violencias, agresividades y rencores.

(Antífona penitencial)

Y por todos nuestros pecados:

nuestras mentiras e hipocresías,

nuestro consumismo y deseos de tener,
nuestras faltas generalizadas de prudencia.

(Antífona penitencial)

PADRE NUESTRO

Presidente: Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que venga a nosotros su Reino de verdad, de amor y de esperanza, sintiéndonos de la familia de los hijos e hijas de Dios: Padre nuestro...

CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN INDIVIDUAL

(Durante las confesiones, se puede ambientar con música)

GESTO DE LA PAZ *(terminadas las confesiones)*

Presidente: El amor se ha hecho realmente presente en nuestra comunidad. Hemos recibido su perdón, y la fuerza de su Espíritu ha renovado nuestro corazón. La amistad que Dios nos ha dado gratuitamente debe impulsarnos a buscar la reconciliación con todos. Así, pues, como signo externo de esta reconciliación fraterna y eclesial, daos la paz.

ACCIÓN DE GRACIAS

Presidente: Perdonados por Dios y hermanados entre nosotros, demos gracias al Señor que viene a hacer de todos los hombres y mujeres una sola familia, y que Él mismo se hace hombre para ser el Dios-con-nosotros.

Puede cantarse el Magnificat, o un canto de acción de gracias, o leer esta oración:

Lector/a: Gracias, Señor, porque nos invitas a allanar los senderos,
a preparar el camino para que vengas.
Gracias, Señor, porque quieres estar con nosotros.
Gracias, porque entras en nuestra casa
y haces de ella una morada nueva.

Gracias, Señor,

porque te haces presente en el camino por el que vamos caminando,
 para que te encontremos,
 porque Tú ya nos has encontrado.
 Gracias, Señor, porque vienes, porque estarás.
 ¡Gracias, Señor!

ORACIÓN FINAL

Oremos.
 Señor, Tú que por Juan Bautista
 nos has encargado que preparemos tu camino,
 te pedimos esperar tu venida con alegría y esperanza.
 Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN

El Señor anime vuestra esperanza manteniendo vuestra conversión.

R/ Amén.

Para que caminéis en fraterna comunión con los hermanos,
 esperando gozosos al Señor que viene con la salvación de su Reino.

R/ Amén.

Que derrame su gracia sobre vosotros,
 para que podáis actuar con justicia y caridad.

R/ Amén.

Y la bendición de Dios Todopoderoso,
 Padre, Hijo + y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.

R/ Amén.

El Señor ha perdonado vuestros pecados. Podéis ir en paz.